

COMENTARIOS - COMENTARIOS

LA "POPULORUM PROGRESSIO" EN LA OPINION Y EN LA PRENSA.—La encíclica pascual "Populorum Progressio" ha conmovido, sin dejar lugar a dudas, la opinión pública mundial. Y el balance ha sido universalmente favorable a ella, salvo las esperadas excepciones de ciertos grupos del capitalismo internacional.

La conmoción ha sido mayor aún en nuestros países, en los que la doctrina de la encíclica y sus necesarias aplicaciones adquieren una vitalísima vigencia y una inaplazable urgencia. La "Populorum Progressio" ha sido como pan caliente y fragante para un pueblo famélico.

Prueba de la actualidad y necesidad de su doctrina valiente, precisa, en lo que cabe, sincera y medularmente evangélica, ha sido el que grandes grupos y sectores, aun políticos, la han tomado como suya.

El impacto de la encíclica en la opinión ha repercutido como trueno mil veces repetido en la prensa. Primeramente en la gran prensa internacional. En la nuestra, en segundo término.

Su eco, sin embargo, ha sido "asordinado" en algunos de los órganos de prensa, particularmente internacional. En otros los comentarios han sido enmarcados por una orla de rabieta inútil. Se puede percibir a lo lejos mucho pataleo infantil en algunos comentarios ("Wall Street Journal", "El Globo"...), y una clara falta de objetividad en la formulación de juicios acerca del autor de la encíclica y del mundo que ella describe. ¿No hay serpiente ya en el edén del nuevo capitalismo? Hubiera sido más discreto y más objetivo un respetuoso silencio, a ejemplo de cierta gran prensa europea...

"The Economist", de Londres, hace, sin embargo, una enjundiosa síntesis de las reacciones de la prensa internacional con gran sentido de objetividad; el "New York Times" la llama "encíclica admirable", y el "Times", de Londres, dice que "ha llegado en el momento oportuno".

Entre nosotros también "los intereses creados" han reaccionado un tanto brusca e ingenuamente. ¿No habrá sido, y será, la "Populorum Progressio" un reactivo de verdad para los ribetes dorados de cierto catolicismo tranquilizador?

La encíclica ha sido reproducida textualmente en órganos de nuestra prensa diaria, como "La Religión" y "La República", y ha merecido honrosas columnas y comentarios, salvo contadas excepciones dèstempladas y extemporáneas. En pocos días han salido a la luz pública varias ediciones que se están vendiendo rápidamente.

Nos alegra esta triunfal acogida de la "Populorum Progressio" en nuestro medio, especialmente entre la juventud, y nos entristece la repulsa a ella de ciertos grupos poderosos que ima-

ginábamos más abiertos a una mentalidad de desarrollo y cambio. Nos tememos que su "Iglesia católica" no es la de Cristo, la del Vaticano II, la de Paulo VI: la Iglesia de los pobres.

Ojalá la "Populorum Progressio" no se apague entre tantos ruidos que ensordecen nuestro ambiente, ni quede en nubes de palabras, ni se convierta en arma envenenada de oportunismos o maquiavelismos políticos, ni en cuchillo de enconadas divisiones entre hermanos, ni en agrio monopolio de grupos, sino que sea un formidable despertador para una acción urgente, eficaz y mancomunada de los cristianos en favor del cambio que exige a gritos nuestra realidad económico-social.

DURANTE LA SEMANA SANTA, en cinco días, a partir del miércoles santo hasta el lunes de Pascua, murieron en las carreteras de Inglaterra 96 personas...

¡Nosotros triunfamos en esa carrera a la muerte!... Aquí no somos 50 millones, pero los 9 millones tuvimos entre carreteras y playas un saldo de muertos muy superior: **125**. ¡Campeones! Nuestro alcoholismo, desprecio de la Ley de Tránsito e inconsciencia forjaron el triunfo. ¡Invencibles!

Se dice que este año durante la Semana Santa disminuyó el número de excursionistas al interior y playas. No disponemos de datos concretos. Para acertar en la interpretación de ese vuelco repentino querríamos conocer su motivación:

¿Influyó el miedo a robos, asaltos y guerrillas?

¿Nació de estrecheces en la situación económica?

¿Del alza de precios en restaurantes y bodegas del litoral?

¿Obedeció más bien al renacimiento del espíritu religioso?

Penetrando en los motivos podríamos diagnosticar con certeza.

POR FALTA DE QUORUM. — Es escurrizado ese latinajo de quorum.

—¿Qué es ese animalito de quorum que menciona tanto la prensa? —nos preguntó en un cur-sillo sindical el hornero de la fábrica de cementos.

—**Quorum** —le informamos pacientemente— es el número suficiente de diputados para proce-

COMENTARIOS - COMENTARIOS

der a votar una proposición. Para la mayoría de los casos basta la mitad más uno.

—¿Y cómo se las arreglan los diputados para faltar tantas veces? ¡Ah muchachos escolares, bien flojos esos representantes del pueblo! —nos replica el hornero cementero.

Por falta de quorum... por falta de quorum... Algo informal, infantil e irresponsable trashuma ese ritornelo **por falta de quorum**. Algo que rememora las parodias de Radio Rochela. Uno se imagina a Carlos Andrés avizorando con angustia sus tropas y exclamando desazonado: —No hay quorum...

Es escurridizo ese latinajo de **quorum**. Y el ritornelo **por falta de quorum...** vulnera el prestigio de cosa tan sagrada como el cuerpo respetable de los legisladores nacionales. Y, sobre todo, en los momentos en que los legisladores proyectan el aumento de sus salarios, que son, por supuesto, superiores al del hornero de la fábrica de cementos.

UN FORMIDABLE DESPLIEGUE militar de más de dos mil efectivos. Un expediente judicial de casi igual número de páginas. La interrupción dolorosa de las clases por casi dos meses. Impresionantes descubrimientos de acciones delictivas cometidas desde la Universidad y que son condenadas por el Consejo Universitario. Comercio y cambalaches entre Gobierno, Universidad y políticos. Un reglamento universitario erizado de problemas. Paroxismos estudiantiles, idealistas unos, politiqueros los más. Irrupciones en el campo de juego que alejaran de Venezuela equipos internacionales. Y... aquí no ha pasado nada. Comisiones, estudios, palabras, demagogia, comunicados con los que se bota el dinero por Gobierno, Universidad y políticos. No es otra la impresión que recibe quien desapasionadamente y desde fuera contempla la ridícula o **mejor trágica** exhibición que en la Central han hecho Gobierno, autoridades universitarias y políticos.

Mientras tanto, se anuncia que durante el mes de junio tendrá lugar normalmente el proceso electoral que va a sustituir las autoridades actuales. El MIR, el PCV y Copei discuten entre sí y dentro de sí mismos si asisten o no a las pruebas parciales. Los objetados fiscales de Tránsito son sustituidos en el interior de la Ciudad Universitaria por bedeles. Las cercas del Hospital universitario que los iracundos estudiantes derribaron (causa de la segunda suspensión de clase), al fin, son llevadas a no sabemos qué depósito. Doscientos obreros y empleados han sido desplazados. ¿Cambalache político? ¿Los revolucionarios sacrifican a los obreros? Como con dolor apostillaba un columnista de "La Verdad":

"Así son las cosas en nuestro medio. Los cascos y las chapas pertenecen a la historia. La bóveda está limpia. Todo fue cuento y espuma. Todo quedó en **buchipluma no más.**"

DOS NUEVOS OBISPOS han sido nombrados por la Santa Sede. Se trata de los obispos auxiliares de las Arquidiócesis de Ciudad Bolívar y Barquisimeto. El P. Francisco Guruceaga Iturriza, miembro de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei, graduado en periodismo, con alguna experiencia apostólica entre universitarios, se unirá al Arzobispo Mata Cova en la edificación de la Iglesia de Guayana —todo futuro— que hoy construye Venezuela. El Padre Marcial Ramírez Ponce, cuya labor en la capellanía del Ejército ha sido altamente apreciada, unirá sus esfuerzos con Mons. Benítez en Barquisimeto, encrucijada de Venezuela.

LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA acaba de elegir como Director al jesuita Pedro Pablo Barnola. SIC no puede menos de manifestar su enhorabuena, pues lo siente como algo muy suyo. Fue nuestro Director por varios años, desde el comienzo ha sido uno de nuestros redactores y muchos de sus artículos de crítica literaria aparecieron en nuestras páginas.

La labor literaria cumplida por el P. Barnola es un aval indudable para tan honroso cargo. No es el sitio para intentar ofrecer una síntesis de los diversos trabajos por él publicados. Sus libros, conferencias, artículos y discursos se han ido distribuyendo a lo largo de su fructífera vida, sea en sus años de profesor de Literatura en el Colegio San Ignacio, en nuestra revista SIC, como Rector de la Universidad Católica, en la Sociedad Bolivariana, como miembro de las Comisiones Editoras de las Obras Completas de Andrés Bello y de las de Rafael María Baralt y como Académico de la institución que ahora lo destaca, a la que pertenece como individuo de número desde 1952.

Su generoso espíritu, patente en sus actividades sacerdotales y en su trato humano, han sabido ser apreciados por sus colegas de la Academia al elegirlo para orientar sus actividades. El fervor venezolanista, cuya huella ha quedado marcada en todos sus caminos, encuentra ahora un gran campo para desplegarse. Si nos ponemos en actitud de descifrar coincidencias podríamos augurar todo éxito, pues el P. Barnola llega a la Dirección de la Academia de la Lengua cuando acaba de recibir la más alta condecoración de la Orden de Rubén Darío, genio de la lengua española en América.